

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO X—T. IX | San Salvador, Domingo 26 de Octubre de 1890. | S. XXXVI—N. 439

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE  
**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL  
**Federico Prado.**

DECRETO DE BEATIFICACIÓN  
**DEL VENERABLE P. JUAN GABRIEL PERBOYRE,**  
DE LA CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN DE SAN  
VICENTE DE PAUL MARTIRIZADO EN  
CHINA EL AÑO DE 1840.

**LEON XIII PAPA**  
PARA PERPETUA MEMORIA.

Por sus obras admirables, los piadosos misioneros, discípulos de San Vicente de Paul, han adquirido brillante gloria en la sociedad cristiana; más de un modo particular se han ilustrado por su ardor en propagar el catolicismo en los pueblos de la China, de tal modo que el recuerdo de sus trabajos y el fruto de sus esfuerzos es impercedero. En el cumplimiento de tan ardua y laboriosa tarea esta congregación ha dado numerosas pruebas de lo que pueden el celo por la religión y la caridad para con el prójimo; por lo que Dios se ha dignado escoger de entre sus filas preciosas y apreciables víctimas que, al brillo de todas las virtudes, añadiesen la palma triunfal del martirio.

Esta gloria, Dios la ha concedido á Juan Gabriel Perboyre, quien, despues de haber, durante cerca de cinco años, trabajado con admirable caridad para enseñar á los chinos la doctrina cristiana, fué condenado al último suplicio, dando con generosidad su sangre y su vida por Jesucristo.

Nació en la aldea de Puech, diócesis de Cahors, el 6 de Enero de 1802. Sus padres, Pedro Perboyre y María Rigal, llenos de amor por la religión y de solicitud por su familia, tuvieron ocho hijos, que formaron con tanto cuidado en la piedad y en la práctica de las virtudes, que cinco de ellos entraron en religión, y otra de las hijas los hubiere imitado si la muerte no se lo hubiera impedido. Pero Juan Gabriel se distinguió entre todos ellos haciendo concebir, desde su más tierna infancia, las más grandes esperanzas. Consta, en efecto, que aun niño, muy distinto de los de su edad, huía de las frivolidades y diversiones y que no se le vió jamás nada reprehensible. Por este motivo su padre, que criaba animales, no esperó á que tuviera más de seis años para confiarle el cuidado de un pequeño rebaño. Más Dios que lo destinaba á apacentar otras ovejas, quiso que, dos años más tarde, sus padres cambiasen de propósito, y separándolo de las ocupaciones del campo, lo pusie-

ran al cuidado de un maestro que debía educarlo é instruirlo.

Fácilmente puede concebirse con qué ardor Juan Gabriel, deseoso de aprender y de desarrollar su inteligencia, se aplicó al estudio. Sin embargo no trabajó con mayor solicitud en el aumento de sus conocimientos que en la adquisición de las virtudes, que en él llegaron á tal grado, que todos le miraban como un santo y no le llamaban sino con este nombre. Así este excelente joven crecía en piedad y en edad, de tal modo que podían aplicársele, con admirable exactitud, estas palabras del sabio: "*El camino de los justos es como una luz radiante que va creciendo hasta llegar á su perfecto día.*"—Más los designios admirables de la Providencia le dispusieron bien pronto un medio fácil de ingresar en la Congregación de la Misión de San Vicente de Paul. Su hermano Luis había dejado la casa paterna para ir á estudiar al Seminario de Montanbán, á donde le acompañó y en donde permaneció algunos días; y allí sus notables disposiciones llamaron la atención de los directores y profesores del Seminario, los que viéndole por otra parte poco deseoso de separarse de ellos, no quisieron dejarlo partir. Habiendo, pues, sus padres dado el consentimiento necesario, aunque con algún pesar, fué admitido con alegría entre los alumnos del Seminario y destinado al estudio de las humanidades, primero, y después á más graves materias.

En este género de trabajo, tan nuevo para él, el joven estudiante se manifestó maravillosamente dotado de ingenio, lleno de ardor y de constancia, elevándose sobre todos sus condiscípulos y sobrepujando en mucho las esperanzas de sus maestros. Sus adelantos en filosofía fueron tales, que de alumno pasó á ser profesor. Más la modestia, custodia habitual de la virtud, era en él tan grande, que no solo no se mostró nunca con altivez, sino que al contrario prefería esconderse más bien que brillar entre sus condiscípulos, mostrando siempre esta humildad de sentimientos tan conforme al precepto cristiano: "*ama el ser ignorado y reputado por nada.*"

Sintiéndose llamado por Dios á la congregación de San Vicente de Paul, á la que desde su infancia profesaba una particular devoción, pidió y obtuvo fácilmente ser recibido en el número de los novicios. Dos años después confirmó, pronunciando los votos, el dón que ya ha hecho de sí mismo á Dios, y fué en este mismo año cuando el venerable Francisco Clet tuvo la gloria de ser martirizado en la China, arrebatando así á Juan Gabriel el honor de llevarse la primera palma. Este sin embargo recorría ya con

su mente las vastas regiones de la China y nada omitía que pudiera servirle de preparación á tan grande misión. Por este motivo se aplicó con mucho cuidado al estudio de la Teología y de las sagradas letras y con singular ardor se dedicó al conocimiento de Santo Tomás de Aquino, en cuyas obras gustaba ir á beber como en la fuente más abundante de la ciencia cristiana. Había ya adquirido vastos conocimientos, cuando recibió en París, donde residía, el orden del sacerdocio el 23 de Setiembre, es decir, el mismo día que, en años anteriores, había sido ordenado San Vicente de Paul; lo que aumentó sus transportes de santa alegría. Desde entonces, considerando que ya no se pertenecía más, sino que era como de propiedad exclusiva de Dios, resolvió dedicarse enteramente á su gloria y á la salvación del prójimo. Entrando con resolución por los caminos trazados por Cristo, se adhirió de tal manera á sus huellas que no se separó de ellas jamás. Su eminente piedad y la santidad de su vida lo elevaron á tan alto grado de fervor y de amor á Dios, que cuando ofrecía el santo sacrificio, absorto en la contemplación de este misterio de la divina caridad, algo de celestial aparecía en su semblante y actitud. Por cuyas razones gozaba entre sus compañeros de tan alta estimación y opinión, que aunque poco avanzado en edad, se le confiaron los cargos más importantes y honoríficos.

Desde mucho tiempo atrás se había apoderado del ánimo de Juan Gabriel un gran deseo, y era el de ir á evangelizar las naciones bárbaras. Hizo con tal motivo las más vivas instancias cerca de sus superiores, y la divina Providencia permitió que se cumplieran sus deseos. No obstante, como su salud era bastante delicada, los superiores quisieron conocer la opinión del médico. Este declaró que un viaje tan largo y penoso expondría á un joven tan delicado á una muerte cierta. Juan Gabriel entonces redobló sus súplicas, derramó abundantes lágrimas, y como se acercase la fiesta de la Purificación de la Santísima Virgen, pidió y suplicó á su Madre del cielo que le alcanzara la gracia de que se cumplieran sus deseos. La Madre de Dios acudió propicia á sus ruegos, y el médico, en la noche siguiente á su consulta, no pudo dormir y se vió durante ella atormentado de muchos escrúpulos, de tal modo que, apenas amaneció, volvió sobre su opinión y consintió en el viaje.

Sin pérdida de tiempo el egregio héroe de Cristo dejó, en medio de las lágrimas de sus compañeros, la casa madre de su congregación á la cual ya no debía volver más. Inmediatamente se trasladó al *Puerto de Gloria* (Havre) donde halló dispuesto á hacerse á la vela con rumbo al Oriente un buque mercante. Embarcóse con el ánimo lleno, como él mismo lo escribió, del recuerdo de su hermano Luis, que más joven que él, ya maduro para el cielo, había partido de este mismo puerto y hacía las mismas; pero que había fallecido en el camino. Atravesó sano y salvo el Océano y abordando las playas orientales de la China, dejó el buque que lo había conducido, cerca de Macao. De allí se dirigió hácia la estación que Dios le había designado, llegando al cabo de dos meses, sin que las fatigas indecibles de tan laborioso camino hubiesen en nada disminuido su ardor.

Acomodándose, desde luego, á un género de vida del todo nuevo para él, no tuvo otro cuidado ni preocupación que la de llenar con celo y sin omitir nada, las funciones de su ministerio. Ni la grande extensión de su misión, ni la inclemencia del cielo, ni los peligros que amenazaban su vida, eran bastantes para impedirle recorrer todas las cristiandades confiadas á su cuidado, para confirmar en la fé á los neófitos y llevar la antorcha de la verdad á los que se hallaban sentados en las tinieblas y sombras de la muer-

te. De día como de noche estaba siempre dispuesto á correr á donde lo llamara su ministerio, sin tener en cuenta ni fatiga ni vigiliias, ni nada, cuando se trataba de la salvación eterna de las almas. Más aún: como si los trabajos y sufrimientos inherentes á su situación no fuesen bastantes, se imponía voluntarias mortificaciones. No habitada sino en las miserables chozas de los pobres, su alimento eran yerbas cocidas en agua, su sueño y descanso los tomaba en una cama de ramas de árboles se flagelaba con crueles disciplinas y llevaba cilicios erizados de puntas de hierro. Añadamos que había momentos en que parecía que Dios le había retirado su auxilio, y entonces su alma se hallaba en las más horribles angustias. Más, así como á Cristo, "*un angel se le apareció para confortarlo,*" así el mismo Jesús lo tranquilizó en una celeste visión; é invitándolo á introducir su mano en el costado abierto por la lanza, lo llenó de valor y reanimó su confianza. Se acercaba ya el día supremo, y no estaba ya lejos la hora en que el invencible mártir debía dar la última prueba de su virtud.

De repente se levantó una violenta tempestad, y el prefecto de aquella provincia publicó un edicto de persecución contra los cristianos condenándolos á muerte. Un consuelo verdaderamente celestial y un honor sin igual estaban destinados á Juan Gabriel por la divina bondad, que permitió que en medio de los atroces suplicios que tuvo que sufrir, ofreciese tantas y tan admirables semejanzas con el divino Redentor. En efecto, cuando al acercarse los enemigos él huyó á esconderse en un bosque vecino, uno de sus discípulos, émulo del traidor Judas, lo vendió por treinta onzas de plata. Al ser sorprendido por la enfurecida turba de satélites, otro de sus discípulos, como Pedro, quiso recurrir á las armas y rechazar la fuerza con la fuerza; mas él, siguiendo el ejemplo del divino Maestro, le ordenó que depusiera las armas y se entregó á sus enemigos. Estos, imitando la conducta de los judíos contra Jesús, se arrojaron sobre el prisionero, lo maltrataron, lo hirieron con sus espadas, y por colmo de humillación, lo cargaron de cadenas y lo llevaron casi de nudo á una ciudad llena de mercaderes. Sin pérdida de tiempo es conducido al tribunal y allí, con las manos atadas hacia atrás y de rodillas, tiene que contestar al juez que le pregunta sobre su patria y religión. Apenas se ha declarado cristiano, cuando la muchedumbre lo llena de invectivas y de oprobios: el juez, dominado por la ira, ordena apretar más sus ligaduras y lo entrega á un hombre, cuya notoria crueldad le había merecido el sobrenombre de *tigre*, para que lo custodiase, ó más bien para que lo maltratase. Al día siguiente, debiendo los soldados conducirlo á una ciudad muy lejana, le obligaron á hacer el camino á pié. No faltó sin embargo un hombre que, á imitación del Cireneo, compadecido, viniese en socorro del santo misionero casi muerto de hambre, con el cuerpo lleno de heridas y próximo á espirar. Después de su martirio Juan Gabriel, acordándose de su bienhechor, se le apareció en una visión, y hablándole con bondad le exhortó á que abrazase el cristianismo y le alcanzó de Dios celestiales recompensas. Habiéndosele mandado ante el tribunal del prefecto militar, después de haber confesado la religión católica, á imitación de Jesús, no respondió á nada más, por lo que se le abofeteó y azotó cruelmente, y después fué arrojado en una horrible prisión.

No obstante, bien puede decirse que sus más crueles sufrimientos no fueron los que experimentó en su cuerpo sino los que padeció en su alma. Habiéndosele mandado pisotear la imagen de Jesús crucificado, la tomó con respeto y la cubrió de besos y de lágrimas; pero entonces aquellos hombres infames se

apoderaron de la cruz y de la imagen de la Virgen María y las profanaron con los más abominables ultrajes; por lo que Juan Gabriel experimentó tan profundo dolor que pareció que iba á espirar. Lo que también le hizo sufrir fué el ver á no pocos de sus discípulos abjurar la fé cristiana, y á instigación de sus jueces, reprocharle sus beneficios y ultrajar nuestra santa religión. Befado y entregado como ludibrio á la insolencia de sus verdugos, arrojado en un calabozo estrecho, vió su cuerpo despedazado con azotes y con instrumentos de tortura, hasta el extremo de que su sangre manara en abundancia y su carne volara en pedazos; le marcaron la frente con un hierro candente como sello de ignominia, y él sufrió todos estos tormentos y devoró todos estos ultrajes con una calma invencible. En fin, después de tantos y tan terribles tormentos, á los que opuso durante un año entero la más inquebrantable constancia, teniendo en su mano una tabla en la que estaba escrita su sentencia de muerte, en compañía de cinco malhechores que iban á expiar horribles crímenes, fué conducido al último suplicio. El héroe parecía marchar al friunfo, según tenía el semblante tranquilo y sonriente; pasáronle una cuerda al cuello, y atado fuertemente á un patíbulo en forma de cruz, coronó sus admirables virtudes sufriendo el martirio el día 11 de Setiembre de 1840, un viernes y casi á la misma hora en que espiró nuestro divino Redentor.

La hora, el género y las circunstancias de las dos muertes tienen tantas semejanzas, que no es posible negar á Juan Gabriel un lugar entre aquellos bienaventurados que Dios ha *conocido por su presencia y que ha predestinado para ser conformes á la imagen de su Hijo.*

Grande era ya la fama de santidad de Juan Gabriel; mas después de su glorioso martirio, se acrecentó y extendió á lo lejos; y del Asia pasó á Europa la celebridad de sus virtudes. Por este motivo el Soberano Pontífice Gregorio XVI, de santa memoria, aprobó la sentencia de la Congregación particular de los Sagrados Ritos, nombrada y deputada por él mismo, y firmó de su propia mano el 9 de Junio de 1843 la comisión de la introducción de la causa del Venerable siervo de Dios. Más tarde, por nuestra voluntad y por nuestra orden, habiéndose terminado todas las informaciones necesarias para poder formar tal juicio, se empezó en la Congregación de Cardenales propósitos de los Sagrados Ritos, á examinar la cuestión de saber si, después de las informaciones jurídicamente recogidas, el martirio del siervo de Dios, la causa del martirio y los signos ó milagros obrados por Dios, á los ruegos del Venerable Juan Gabriel, habían sido comprobados.

Habiendo sido todos estos puntos sometidos á la más severa discusión, después de los sufragios de la Sagrada Congregación, Nos, por el decreto del día VII de las calendas de diciembre del año pasado, hemos declarado solemnemente que el martirio del Venerable servidor de Dios Juan Gabriel Perboyre, y la causa de su martirio, ilustrada y confirmada por Dios con muchos signos y milagros, estaban comprobados.

No faltaba ya más que preguntar á los Cardenales de la antedicha Congregación, si, estando aprobados el martirio y la causa del martirio, ilustrado y confirmado por Dios con muchos signos y milagros, se podía con seguridad proceder á la beatificación del Venerable siervo de Dios Juan Gabriel Perboyre, y los cardenales en su sesión general tenida en nuestra presencia el día IV de los idus de Marzo del presente año de 1889, contestaron unánimemente que podía procederse con seguridad.

Nos, sin embargo, en un asunto de tan grande entidad, diferimos pronunciar nuestro juicio, queriendo

antes implorar por medio de fervientes oraciones, la asistencia del Padre de las luces. Es después de haberlo hecho, cuando, en la solemnidad de la Ascensión de Nuestro Señor á los cielos, hemos por fin decretado que se podía con toda seguridad proceder á la solemne beatificación del Venerable siervo de Dios Juan Gabriel Perboyre.

En consecuencia, Nos, accediendo á las súplicas unánimes de la Congregación de la Misión de San Vicente de Paúl, en virtud de nuestra autoridad Apostólica y por el efecto de las presentes Letras, permitimos que el Venerable siervo de Dios, Juan Gabriel Perboyre, reciba de hoy en adelante el nombre Beato, que su cuerpo y sus reliquias sean expuestos á pública veneración de los fieles, pero no llevados en las plegarias ó rogaciones solemnes, y que sus imágenes sean adornadas con los rasgos de la aureola.

Además, en virtud de la misma Autoridad Apostólica, Nos concedemos que en su honor se diga cada año el oficio y la misa del común de un mártir, con las oraciones propias aprobadas por Nos, según las rúbricas del Misal y del Breviario Romano; permitimos la recitación de ese oficio en la Diócesis de Cahors y en todas las casas é iglesias de la antedicha Congregación, á todos los que están obligados al rezo de las horas canónicas; y por lo que hace á la Misa, Nuestro permiso se extiende á todos los sacerdotes tanto seculares como regulares que la digan en las iglesias en que se celebre dicha fiesta. En fin, concedemos que la solemnidad de la beatificación del Venerable siervo de Dios Juan Gabriel Perboyre se celebre en todas las referidas iglesias con el oficio y misa del Rito doble mayor, lo cual ordenamos que se haga en el día designado por el Ordinario, en el plazo de un año después que esta misma solemnidad haya sido celebrada, *en vista de las condiciones de los tiempos presentes*, en la sala superior del pórtico de la Basílica Vaticana. No obstante las constituciones y ordenanzas Apostólicas y otras cosas en contrario, queremos que á los ejemplares, aun impresos, de las presentes letras, con tal que estén firmados por el Secretario de la antedicha Congregación y sellados con el sello del Prefecto, se les dé en las discusiones, aun judiciales, la misma fé absolutamente que á las presentes letras, expresión de Nuestra voluntad, si fuesen presentadas.

Dada en Roma, en San Pedro, bajo el Anillo del Pescador, el 9 de Noviembre de 1889, duodécimo de Nuestro Pontificado.

M. CARD. LEDOCHOWSKI.

## SECCION DE LO INTERIOR.

### Fiesta del Beato Juan Gabriel Perboyre.

—Ofrecimos en el número anterior dar á nuestros lectores datos biográficos más estensos de este ilustre mártir de la Iglesia, y detalles más minuciosos sobre la solemnísimas fiesta que las Hermanas de Caridad residentes en esta ciudad, preparan para los días 7, 8 y 9 del entrante, con motivo de la Beatificación de su santo hermano espiritual.

Cumplimos hoy nuestro ofrecimiento.

Con respecto á la biografía del Bienaventurado Juan Gabriel Perboyre, reproducimos en la sección principal el Breve apostólico de su Beatificación en el cual el Soberano Pontífice, dándole á conocer á todos los fieles, refiere su vida, sus virtudes, su apostolado y su martirio. Es imposible encontrar relación más completa, más auténtica, más autorizada; pues ella es hecha para la edificación de los cristianos, es sacada de los expedientes y procesos del juicio para la beatificación y es suscrita por

el Soberano Pontífice cuya autoridad es superior á toda autoridad.

Con respecto á la fiesta que va á celebrarse en la Nueva Catedral, ya hemos dicho que es un *triduo* que tendrá lugar en los días 7, 8 y 9, de Noviembre: Réstanos especificar el programa de los actos religiosos y el orden con que se celebrarán. Es el siguiente:

*Día siete de Noviembre.*

- A las 5½ a. m. Misa cantada, comunión y de descubrir.  
 A las 8 a. m. Misa Mayor, cantada por el M. I. Señor Provisor y oficiada por las huérfanas del Hospicio.  
 A las 4 p. m. Rosario solemne; Panegírico por el Sr. Presbítero Doctor D. José María López Peña.

*Día ocho de Noviembre.*

- A las 5½ a. m. Misa de la Comunión y de descubrir.  
 A las 8 a. m. Misa Mayor, cantada por el señor Canónigo Penitenciario y oficiada por las niñas del Hospicio.  
 A las 4 p. m. Rosario Solemne; Panegírico por el M. I. señor Canónigo Penitenciario; Colocación.

*Día nueve de Noviembre.*

- A las 5½ a. m. Misa de Comunión y de descubrir.  
 A las 9 a. m. Tercia y Misa Pontifical, con asistencia del V. Cabildo, del Clero y Colegios: S. S. I. hará la homilía sobre el Evangelio de la misa. Será oficiada por las niñas del Hospicio.  
 A las 4 p. m. Rosario Solemne; Panegírico por el señor Canónigo Dean. Canto del TE DEUM. Colocación.

Durante los tres días, se expondrán á la veneración de los fieles, á horas competentes, las reliquias del Bienaventurado *Juan Gabriel Perboyre*.

La decoración del templo, á pesar de sus grandes dimensiones, será correspondiente á la categoría de la fiesta y á la solemnidad de los actos sagrados.

Pero, como lo principal de las fiestas sagradas no consiste solamente en la pompa del culto y en la magestad de las ceremonias, sino en la fé y piedad de los fieles, se invita á todos los de esta ciudad para que asistan á esta solemnidad con las disposiciones prescritas por la Iglesia.

Para conseguir y estimular mejor estas disposiciones, la Sagrada Congregación de Ritos, haciendo uso de las facultades especiales con que Su Santidad, el Soberano Pontífice León XIII la ha investido, ha concedido por diferentes decretos:

1.º—Que todos los fieles, de uno y otro sexo, que verdaderamente arrepentidos se hubiesen confesado y recibido la sagrada Comunión, y vistaren la iglesia durante el triduo, orando según las intenciones de Nuestro Santísimo Padre, el Papa León XIII, puedan ganar una vez la *indulgencia plenaria* en la forma acostumbrada.

2.º—Que aquellos fieles que, al menos con corazón contrito, visitaren la misma iglesia durante el triduo y oraren como se ha dicho arriba, puedan ganar una vez cada día la *indulgencia parcial de cien años*, aplicable á las almas que sufren en el santo Purgatorio.

La misma Sagrada Congregación de Ritos concedió á las Hermanas de Caridad esparcidas por todo el mundo, el privilegio de poder celebrar el *triduo* ó la fiesta acordada con motivo de la beatificación del *B. Juan Gabriel Perboyre* en iglesia que no sea la suya,

cuando no tengan propia, ó cuando no sea acomodada á la solemnidad de la fiesta, con tal que obtengan el consentimiento del Obispo del lugar.

Además de esta abundancia de bienes espirituales con que la Santa Sede ha enriquecido la presente fiesta, los católicos de esta ciudad tenemos motivos tanto generales como particulares, para celebrarla con el mayor entusiasmo.

Las virtudes heróicas de este santo contemporáneo nuestro, su admirable martirio, su extraordinario apostolado, las circunstancias aflictivas y de persecución en que la Iglesia se encuentra y en las que le ha acordado los honores del culto, los célebres milagros que ha hecho en estos últimos tiempos, su poder y valimiento cerca de Dios en favor de los fieles, son los poderosos motivos que han impulsado al mundo católico para celebrar la fiesta de este héroe cristiano con las manifestaciones mas espléndidas de entusiasmo.

Nosotros tenemos además especiales razones y vínculos de gratitud muy íntimos con las órdenes instituidas por San Vicente de Paul, á las que pertenece el Bienaventurado Perboyre, para unirnos con ellas y tomar parte en sus santas satisfacciones.

En efecto, los Padres Paulinos ó de la Misión de San Vicente de Paul, han prestado á nuestra diócesis importantes beneficios, ya misiónando en las parroquias, ya dirigiendo al clero en sus ejercicios espirituales, ya ejerciendo el ministerio sagrado con apostólica caridad.

Dios nos ha concedido, desde hace ya muchos años tener en la capital y en varias otras poblaciones de los departamentos á las Hermanas de la Caridad, hijas de San Vicente de Paul, no solo edificándonos con el esplendor de sus virtudes, sino recogiendo los frutos de su admirable caridad. La instrucción de la juventud, la educación de la horfandad, la asistencia de los enfermos, el cuidado con los ancianos y pobres, los auxilios á nuestros soldados en el campo de batalla, son beneficios inapreciables que nuestra patria les reconoce y aprecia en todo su valor.

Justo es, pues, hasta obligatorio, que los fieles del Salvador se unan á tan beneméritas Congregaciones en espíritu y en acción, que contribuyan con sus preces y con su actividad para ayudarles á celebrar la exaltación á los altares de un hermano suyo, que sale de sus filas con la aureola de la santidad y con la palma del martirio, para proteger desde el cielo las necesidades de la humanidad.

"El Católico," sin recibir encargo ó indicación de ninguno, sino espontáneamente y seguro de encontrar eco en el corazón agradecido de sus católicos conciudadanos, se toma la libertad de invitar en primer lugar á las Juntas directivas del Hospital y del Hospicio á tomar parte en esta fiesta. En segundo lugar, á las conferencias de señores de San Vicente de Paul y á las Sociedades de señoras de San Vicente, para los intereses católicos, para que también cooperen con su asistencia y con su actividad al solemne triduo de aquel hijo espiritual de su santo Protector. Finalmente á los fieles todos, para que, aprovechándose de las indulgencias preciosas concedidas por la Santa Sede, den un público testimonio de su aprecio por las Congregaciones Paulinas y de su gratitud á las Hermanas de la Caridad, asociándose á ellas en la celebración del Bienaventurado paulino, *Juan Gabriel Perboyre*.

**Obsequios á la Nueva Catedral.**—El Ilustrísimo señor Obispo regaló para el servicio del Coro de la Catedral un hermoso *Martirilogio Romano*, forrado en pergamino blanco y con caracteres muy claros.

También el supremo Gobierno accedió á la petición que se le hizo de una campana, mediana y de muy claro sonido, perteneciente al nuevo reloj pedido para el Palacio Nacional. Arruinado este por el incendio, la campana se ha colocado en una de las torres de la Catedral y es la que sirve para llamar á misas rezadas.

La señora doña Angela de Lozano obsequió á la iglesia ocho grandes cortinas de damasco de seda tinta, labrado con hermosas labores y muy propias para decorar el presbiterio de la Catedral.

Otras varias personas han hecho también obsequios considerables á la iglesia, la que, careciendo de rentas y necesitando de lo necesario para su conveniente ornamentación, los ha aceptado con la mayor gratitud.

Nosotros, interesados por el decoro y magnificencia correspondientes á la casa del Señor, damos nuestras mas cordiales gracias á tan generosos obsequiantes.

### Reglas de educación que debemos observar en la Iglesia.—

Nos atrevemos á estampar aquí, aunque sea suscintamente, las principales reglas de educación y urbanidad que deben observarse en el templo, porque algunas personas nos lo han aconsejado así, con el loable fin de evitar en cuanto sea posible las faltas que unas veces por descuido y las más de ellas por ignorancia se cometen. Recomendamos su lectura y sobre todo su observancia.

A nadie se debe saludar en el templo, mucho menos deteniéndose á dar la mano ó á conversar.

Nadie debe rezar en alta voz para no perjudicar á los demás, y mucho menos si se está celebrando la misa, ó algún otro acto del culto divino.

Durante la misa debemos guardar la actitud correspondiente á cada una de sus partes.

En la misa rezada, desde el principio de esta hasta el fin de la Epístola debemos estar de rodillas.

Al Evangelio todos deben ponerse en pié no para descansar como algunos lo creen, sino para manifestar nuestra atención y acatamiento á la divina palabra.

Como entre nosotros no es costumbre que las señoras se pongan en pié pueden y deben continuar de rodillas hasta el fin del Credo. Algunas hemos visto que se sientan durante el Evangelio, porque creen como muchos hombres ignorantes que este acto es para descansar.

Desde que se toca la campanilla hasta que el sacerdote consume las sagradas especies debemos estar de rodillas de pié durante las últimas oraciones, y de rodillas á la bendición.

Aunque no está prohibido tomar agua bendita al salir del templo, tampoco es necesario hacerlo sino al entrar, y aun será mejor no tomarla al salir, para no contribuir al desorden que puede resultar de la aglomeración de muchas personas á la vez en la pila de la agua bendita.

Al templo no conviene llevar niños de poca edad; y es una falta imperdonable el llevar perros.

Cuando el Santísimo Sacramento está expuesto á la pública adoración, debe ser tan estricta la observancia de estas reglas que toda nuestra atención se debe reconcentrar en el altar en que está su Divina Majestad. Así pues, durante la exposición no conviene rezar vía-crucis, novenas, ni hacer cualesquiera actos de devoción que nos obliguen á fijar nuestra atención en otros objetos, por santos que sean. Hay un cánón que dice: estando el Santísimo Sacramento expuesto á la pública adoración, á nadie se debe hacer reverencia.

En la Diócesis de Nicaragua ha sido celebrada solemnemente, como en todas partes, la fiesta de la beatificación del Bienaventurado Juan Gabriel Perboyre. He aquí, lo que "El Sentimiento Católico" de Leon dice respecto á ella:

"Por la dicha que nos cabe de tener entre nosotros á las Venerables Hermanas de la Caridad, tuvimos la de celebrar en esta ciudad, la fiesta del Beato Juan Gabriel Perboyre, dignísimo hijo de San Vicente de Paúl, elevado al honor de los altares por N. S. P. León XIII el 9 de Noviembre del año pasado.

"La función se verificó en la iglesia de San Juan de Dios en los dias 19, 20 y 21 de Julio, y con gusto pudimos notar que esta sociedad, con la piedad con que asistió á ella, supo corresponder al especial favor que el Señor le hiciera permitiendo que se escucharan en nuestra cara patria las alabanzas del heroico mártir de la China, del glorioso confesor de la fé en medio de este siglo incrédulo y despiadado.

"Las Venerables Hermanas de la Caridad á quienes el Señor, en premio de su abnegación y sacrificios, les ha concedido el singular honor de contar en el número de sus hermanos al nuevo Bienaventurado, hicieron por su parte cuanto les fué posible para dar á la función religiosa la mayor solemnidad.

"Nosotros nos congratulamos en sumo grado por que se haya dado solemne culto en Nicaragua al B. Juan Gabriel Perboyre; y deseamos ardientemente que su devoción se estienda entre nosotros, á fin de tener por tan ilustre confesor de la fé, que esta misma fé triunfe en nuestra patria contra sus implacables enemigos."

La embriaguez.—Un periódico norte-americano dice:

"En vista del creciente abuso que se hace de las bebidas alcohólicas en Bélgica, el Gobierno de aquel país se ha visto precisado á dictar una ley restrictiva de tan perniciosa costumbre. Ha ordenado, entre otras cosas, que se suprima el derecho de demandar judicialmente por deudas á favor de las tiendas de bebidas, y se ha prohibido rigurosamente la venta al menudeo de bebidas espirituosas á personas menores de 17 años."

Entre nosotros también el creciente abuso que se hace del licor reclama con urgencia medidas represivas y enérgicas disposiciones. A todas horas, en todos lugares, á cada paso se encuentran ebrios de todas clases y condiciones; hasta niños y mujeres presentan el espectáculo repugnante de ese vicio.

En la clase obrera y jornalera se ha hecho tan general la embriaguez, que casi no puede con seguridad emprenderse nada; y aun en las clases mas altas de la sociedad, y entre personas que debían dar ejemplo de moralidad, no es raro presenciar escándalos ocasionados por ese vicio.

¿No pudiera encontrarse remedios activos para impedir un mal tan grave? Es cierto que en las leyes de policía se encuentran muchas restricciones y prohibiciones; pero ó bien no son suficientes, ó bien se descuida de hacerlas cumplir y de castigar su infracción.

¡Ojalá que las autoridades respectivas, fijándose en un mal social de tan graves consecuencias, ponga remedio oportuno!!

## SECCION DE LO EXTERIOR.

### NOTICIAS RELIGIOSAS

—La *Gaceta de Francfort* dice, que los pastores protestantes han abjurado sus errores en Maguncia, ingresando en el Seminario de Lichssadt; y la revista

*Dogma y razón*, de Barcelona asegura que la Emperatriz Augusta de Alemania tiene decidido propósito de trasladarse á Roma, con el fin de prepararse para hacer pública abjuración del protestantismo é ingresar en la Religión Católica.

—El número de Iglesias y capillas católicas que existen en Nueva York asciende á ciento doce y en ellas se celebran lo menos cuatrocientas misas todos los domingos. Dichos templos pueden contener cuatrocientas diez mil personas sentadas y ciento cincuenta mil de pié, que dan un total de quinientos sesenta mil fieles, los que á una misma hora pueden cumplir con sus deberes religiosos. En consecuencia puede casi ser considerada Nueva York como una ciudad católica.

—Se ha descubierto en Nancy (Francia) el monumento levantado á Juana de Arco. El acto de la inauguración fué solemnísimo con asistencia de dos ministros delegados por el gobierno de la República, varios Obispos y prelados y una inmensa muchedumbre.

La estatua es obra del escultor Tremiet y ha sido regalada á la ciudad de Nancy por el Sor Osiris.

—La gran campana destinada á la célebre Basílica francesa de Montmartre, mide tres metros de diámetro, pesa 16,000 kilos y su costo es de 700,000 francos. Está dedicada al primer Obispo de París, San Dionisio en unión de S. Francisco de Sales.

—La perversidad del Gobierno Italiano ha llegado á su colmo. Acaba de vender la preciosa Iglesia perteneciente á la cofradía de La Piedad á una empresa servecera para convertir en fábrica el espacioso templo. Otras tres iglesias propiedad de cofradías religiosas van á ser también enajenadas á empresas comerciales. Su Santidad ha enviado un Mensaje al Rey Humberto I haciéndole notar estos atropellos á su persona y la gravedad del atentado contra la propiedad particular y contra la Iglesia Católica.

—Dicen los periódicos católicos de Roma, que Su Santidad se ocupa actualmente en escribir otra nueva Encíclica al orbe católico exhortando á todas las naciones al mantenimiento del orden y de la paz y á que arreglen sus cuestiones internacionales y sociales por medio de arbitrajes confiados á la prudencia de la Santa Sede Romana.

—Su alteza, el Príncipe Don Fernando Croy que ocupaba el puesto de Teniente del Ejército Alemán y que hace pocos meses abandonó la Corte de Berlín para trasladarse á Roma con el fin de terminar sus estudios religiosos, recibirá próximamente de manos de Su Santidad las Sagradas Ordenes.

—En la Catedral de Argel se ha celebrado una solemne ceremonia con motivo de la despedida de 20 misioneros que arrostrando toda clase de peligros marchan al Africa ecuatorial. Presidió el Cardenal Lavignier y la afluencia de fieles fué considerable.

—*Amor de madre.*—En Oaxaca (Méjico) hace pocos días que una niña pequeña, de dos á tres años, jugaba á inmediaciones de un pozo de la misma casa que estaba enteramente descubierto; pues todos saben que los indígenas no cuidan de cerrar sus pozos con brocales de ninguna clase. De repente la niña cayó en el pozo, y como la madre observará la desgracia de su hija, se levanta precipitadamente del lugar en que estaba sentada, y sin medir la enormidad del peligro se arrojó al pozo, tomando en sus manos á la niña que se ahogaba. Empezó entonces una nueva lucha entra ella que no sabia nadar ni podía detenerse en las paredes del pozo, y el agua que la cubría hasta la cabeza, amenazando ahogarla en aquel abismo. La angustiada madre da gritos desahogados, que, oídos por algún vecino, se apresuró á salvarla, saliendo al fin llena de contusiones, pero sacando ilesa á su hija.

¿Era aquella una espartana de los tiempos legendarios? No; era una madre.

—*Conversión.*—El Rev. C. Ioung, anteriormente miembro de la iglesia protestante episcopal de Newark, se ha convertido al catolicismo y recibido las órdenes sacerdotales. Este acontecimiento ha producido mucha sensación entre los protestantes de la sitada secta.

—*El Catolicismo en Bulgaria.*—Dice un periódico ruso: "El número de los Conventos y Congregaciones católicas en Bulgaria aumenta cada día más. En todos los centros principales han sido abiertas *escuelas católicas*. El Príncipe Fernando y la Princesa Clementina han dispensado abundantes auxilios á todos los conventos, congregaciones y escuelas católicas. La madre del Príncipe ha dado solo á la escuela religiosa de Sofía 20,000 fr. Si esta reacción católica continúa dos años más, la secta cismática no hallará más puesto en Bulgaria. ¡Feliz el pueblo que recibe de sus gobernantes la instrucción religiosa; pues con ella recibe los gérmenes del verdadero progreso y civilización!"

—*Contradicciones protestantes.*—Un ministro protestante ingles, queriendo celebrar la memoria de los Beatos John Fisher y Tomás More, mártires que derramaron su sangre en defensa de la suprema autoridad del Papa, ha dispuesto que dos de las ventanas de su iglesia protestante lleven pintados en sus vidrios los retratos de aquellos mártires católicos. Y sin embargo, los protestantes rechazan obstinadamente la suprema autoridad del Papa para reconocer la suprema autoridad religiosa en la Reina. Esto es lo mismo que rechazar para sí, lo que se aprecia en los otros.

*Castigo providencial.* "La Semana Católica" de España dice: "En el pueblo de Garideils, (Tarragona) un hombre se situó á la puerta de la iglesia parroquial, y en el momento de entrar en ella una procesión hizo explotar un cartucho de dinamita con tan mala suerte, que le destrozó las dos manos sacrílegas.

—*Los masones.*—"La Defensa del Pueblo" dice: "En la última tenida que se celeró en México, en el edificio de la ex-Aduana, los masones trataron y resolvieron pedir é intrigar porque sean expulsados del país varios sacerdotes extranjeros.

"Los masones han sido, son y serán siempre los peores enemigos del país que los abriga."

—*Comités de la enseñanza religiosa.*—"El Heraldo" tiene noticia de que han comenzado á establecerse en México Juntas con el fin de procurar que la educación de la niñez no se haga sin prácticas religiosas y sin el conocimiento de la doctrina católica. Esta resolución ha sido motivada por las últimas decisiones del Congreso de Instrucción, sobre *enseñanza laica*.

## SECCION DE VARIEDADES.

### Un caso histórico.

El conde José de Rethel, testigo ocular, refiere lo siguiente, muy oportuno y aplicable á la situación actual de Italia y del Papa.

"Napoleón I estaba en el apogeo de su poder, y nada se resistía á sus victoriosos ejércitos. Pio VII, destronado y despojado de todo, languidecía prisionero en el castillo de Fontainebleau. Agobiado por la edad y los disgustos, sufría dura cautividad con la abnegación de un santo y la resignación de un mártir. Oraba una noche cuando Bonaparte entró precipitadamente en su salón.

—Dispéñeme U., Santísimo Padre (dijo), si le dis-

traigo de sus piadosas meditaciones; pero el tiempo urge. Es indispensable la paz entre el Emperador y el Papa. Suponiendo que habeis meditado bastante mi proposición de ayer, ¿corresponde á vuestro interés?

—A mi interés personal, sí; no á los deberes del Papa,—respondió Pio VII.

Napoleón quería que el Sumo Pontífice aceptase una renta anual de dos millones, renunciando para siempre al Patrimonio de San Pedro.

El invicto Papa dijo:

—Antes moriré cautivo que cargar mi conciencia con este crimen, con esta infamia.

Recordóle entonces el Emperador todo cuanto habia hecho en Francia á favor de la Religión, le rogó no fuese ingrato, y aceptase sus condiciones.

El Padre Santo fué inquebrantable.

Cansado de ver tanto valor y tal fortaleza de espíritu en un débil anciano, furioso por hallar quien se le resistiese sobre la tierra, exclamó:

—Basta de este asunto, señor Papa; desecha U. mi amistad, pronto sentirá U. mi enemistad.

—Señor (respondió el anciano), deposito vuestras amenazas á los pies del crucifijo, y dejo á Dios el cuidado de vengar mi causa, que es la suya.

—¡Vanas quimeras! (replicó el Emperador con tono despreciativo). Ese Dios, cuya causa defendeis, es una monstruosa superchería, una ilusión.

—Callad, señor (interrumpió el Papa, mirando al cielo); Dios aún vive.

—¿Decís que aún vive? ¿Y qué esperais de esa vieja divinidad?

—Que sostendrá á la Iglesia y la defenderá hasta la consumación de los siglos.

Transportado de cólera Napoleón, dijo:

—¡Magníficas promesas! Lo veremos. Pues bien; yo no estoy satisfecho del Papa, ni de la Iglesia, ni de ese Dios. Quizá fundaré por mi autoridad privada una religión del Estado que tenga por jefe, no al Papa, sino al Emperador.

—Exagerais vuestro poder, señor.

—Todo lo puedo en Europa (exclamó orgulloso el vencedor de tantos pueblos). Solamente no puedo doblegar la terquedad de un anciano que se llama Vicario de Dios. . . . Pues bien: que muera en dura cautividad.

—¡Tened cuidado, Príncipe, tened cuidado! (exclamó el augusto prisionero). Todos los perseguidores de la Iglesia han sido destruidos, y la Iglesia permanece incólume. Perseguis á la Iglesia, estoy preso, y vivo aún, á pesar de todos mis males, para ver cómo os aniquilará la mano de Dios. Vuestra medida está colmada, y sufrireis la misma suerte de todos los perseguidores de la Iglesia.

Nunca habia oído Napoleón palabras semejantes, Rojo su semblante de coraje, salió del salón diciendo:

—Nada puede vuestro Dios sobre un César, Señor Papa, sufrireis todo el peso de mi indignación.

Dos años después paseábase el Emperador en Santa Elena, acompañado del general Bertrand y del conde José de Rhetel, que refiere este episodio, triste y pensativo por la playa, contemplando la inmensidad del Océano, cuyas olas venían á morir á sus pies.

—José, ¿no estabas tú en Fontainebleau (exclamó de pronto), cuando Pio VII predijo mi destino?

—Sí, señor; estaba.

—¿Recuerdas aún aquello?

—Sí, señor. Jamás se borrará de mi memoria.

—¿Y las palabras del Papa?

—Oídlas, señor; Dios aún vive y destruirá á los perseguidores de la Iglesia, y el Papa añadió que Dios inutilizaría á V. M. si no cesaba de oprimir á la Iglesia.

—Así es, mi querido amigo: Dios aún vive (dijo Napoleón) para castigar á los que oprimen á su Vicario en la tierra. ¡Ojalá (añadió con tristeza) pudiese decir á todos los que gobiernan las naciones: "Respetad al Papa, para que no os aplaste la mano omnipotente de Dios, que protege á la Cátedra de San Pedro!"

Pasados algunos años, el citado conde, ya muy anciano, refirió esta historia á Napoleón III, y le suplicó no retirase sus tropas de Roma, dejando á Pio IX á merced de sus enemigos, para que no experimentase idéntico fin que su tío.

Napoleón III despreció este aviso amistoso, y retiró sus tropas.

Sabido es el desastre de Sedán, en que Napoleón, prisionero de Guillermo, rindió su espada, perdió su trono y fué á morir solitario, lejos de la Francia, no sin repetir antes al conde las mismas palabras de su tío: "Mi destino (dijo) es una prueba evidente de la protección de Dios sobre su Vicario."

Humberto cree hoy que el Papa estará siempre cautivo. Se engaña. Dios vive, y romperá cual frágil caña el fuerte cetro que le oprime, y el Papa recobrará su libertad é independencia para regir los pueblos cuando suene la hora que ha marcado su Providencia y se halle cumplida toda justicia.

*Copiado.*

## El descanso en Lunes.

Inveterada es la costumbre en la gran mayoría de nuestros obreros de consagrar el lunes al descanso, si descanso se le llama al estado de embriaguez á que se entregan, faltando por esto al taller dos y tres días de la semana y á veces toda ella, cuando el vicio se ha arraigado demasiado.

Mal gravísimo es este que carcome de antiguo á la sociedad y al cual es preciso buscar remedio; si no queremos que cada día se degrade más y más la noble clase obrera, que es el contingente del capital, de la industria y del arte.

A poco que se medite sobre las causas que producen tan desastrosos efectos, se tropieza entre otras con la organización del trabajo en los talleres.

Costumbre ha sido entre patronos obligar al obrero á trabajar toda la noche del sábado y la mañana del domingo y á veces todo el día. De aquí es que el obrero cuya organización es raquítica, su alimentación escasa y su educación moral imperfecta, obligado por la propia naturaleza, busca el descanso procura la reparación de sus fuerzas agotadas, y siguiendo los instintos de la naturaleza misma, se entrega á la embriaguez á falta de distracción honesta que fortifique su espíritu.

*(Copiado.)*

## El alma v la bestia.

Un santo varón observa cómo cuida y limpia á una bestia un hombre del pueblo, con el que tiene alguna confianza, y al terminar le dice:

Amigo, ¿cuánto tiempo dedicáis diariamente para tener ese animal en tan buen estado?

Pués empleo dos horas.

Otra pregunta y dispensad: ¿cuánto empleáis en vuestra alma y salvación?

Pues todas las mañanas hago la señal de la Cruz y rezo un Padre Nuestro, además oigo Misa todos los

domingos, pero rezada, pues no me gustan las Misas largas.

Con lo que me habéis dicho tengo bastante para formar el siguiente juicio: que atendéis más á vuestra caballería que á vuestra alma; y que nada os servirá la cabalgadura, si llegáis á caer en el infierno.

Copiado.

## Don Bosco en ferro-carril.

En cierta época el célebre apóstol Don Bosco viajaba mucho en ferro-carril, y más de una vez oyó á gentes que no le conocían hablar de él, como les parecía.

Un día oyó decir á un comisionista, que ocupaba asiento de tercera como él, lo siguiente:

“El tal Don Bosco es un farsante é intrigante; un hombre listo, que sabe arrancar los cuartos al más avaro! Y todavía habrá alguno que crea que es para sostener huérfanos! ¡Ah tontos! Nada de eso; todo es para su madre y su hermano; ha hecho además construir un magnífico palacio para sí y él va en coche de dos caballos.”

Don Bosco, que había dejado terminar el relato sin pestañar, le dijo al comisionista:

¿Pero usted está seguro de lo que dice? ¿Conoce usted á Don Bosco?”

—“Ya lo creo; le conozco demasiado, y podría á usted contar otras cosas mejores de ese pájaro.” “Permitidme que os diga, caballero, que no conocéis á Don Bosco, ni es verdad nada de lo que habéis dicho.”

—“¿Una negativa á mí? dijo el comisionista; me daréis una satisfacción, merecéis.....”

En este momento la llegada á una estación y el abrirse la portezuela del wagón interrumpe al enfurecido comisionista.

Un nuevo viajero, ya entrado en años y respetable por sus maneras, entra en el wagón, saluda y besa la mano á Don Bosco respetuosamente, y le dice:

—“¡Oh, qué felicidad la mía de caminar con mi venerado Bosco!”

A cuya exclamación todos los viajeros se quedan en suspenso, mirando al llamado Don Bosco.

—“Sí, señores: soy Don Bosco, al que decía el señor que venía hablándonos que me conocía mucho y que podría decir de mí bonitas cosas. Pues bien: en todo lo que ha dicho no hay una palabra de verdad; mi padre vive en mi compañía, cuidando á los acogidos del Oratorio mi hermano habita en la casa pobre en que él y yo hemos nacido; y en cuanto á coche, yo no tengo sino este sitio en un wagón de tercera clase.”

Al oír esto los viajeros, se quedaron estupefactos; el comisionista quedó corrido, y se bajó del coche en la primera estación; y uno de los oyentes, admirador de las obras de Don Bosco, fué desde aquel momento contribuyente práctico y protector de aquellas.

(Copiado.)

## En favor de la confesión.

El Figaro dice que, tratándose del delito, lo mismo que del pecado, la confesión alivia los sufrimientos de los reos y es una gran medicina moral. El citado periódico, nada afecto al catolicismo, dice así: “Al hacer de la confesión uno de los siete Sacramen-

tos, añadiendo la garantía del secreto que quita á las confesiones todo peligro, y la absolución que da á los creyentes la convicción de la indulgencia, el catolicismo se había adelantado á los más hábiles psicólogos de fines del presente siglo.”

Le Courrier de Bruxelles dice sobre este asunto: “No hay que extrañar que la institución del Sacramento de la Penitencia se haya adelantado á los más hábiles psicólogos de fines de este siglo, por que el fundador de aquel Sacramento conocía mejor que todos la naturaleza humana que había creado.”

Copiado

## La mejor arma de Polémica.

Dos jóvenes amigos de la infancia, uno de los cuales la echaba de libre-pensador y no era nada, y el otro no la echaba de nada, pero era cristiano como antes se decía y bastaba, ó católico, como ahora hay que decir, y gracias que baste, conversaban cierto día cariñosamente. La conversación varió de asunto más de una vez hasta que el libre pensador dijo al otro con el desembarazo que usan los... que piensan poco y hablan mucho:

—Vamos, N; ¿quieres que disputemos un poco de religión?

—Como gustes; pero á condición de que has de responder antes á dos preguntas mías. Primera: ¿no te parece razonable que quien pretende disputar de una cosa ha de conocerla siquiera medianamente?

—Hombre, así debe ser.

—Muy bien; el compendio más breve que debe concebirse de la religión cristiana es el credo. ¿Sabes el Credo?

—Hombre, no; la verdad.

—Pues, ¿de qué vas á disputar entonces querido amigo?

Esta conversación, histórica, se debía repetir en todos los casos, sin excepción alguna, en que se disputa de religión.

La Religión cristiana es tan hermosa, que sólo desconociéndola se podrá hablar de ella sin amor ni respeto.

[La Revista, de Lima.]

## A la Sma. Virgen del Rosario.

En las aguas famosas de Lepanto  
Contra el turco el cristiano combatía,  
Y estrechado doquiera se veía  
Con amenaza de mortal quebranto;

Invocó con fervor el sacrosanto  
Y dulcísimo nombre de MARIA,  
Y en el instante la caterva impia  
Huyó de los cristianos con espanto.

Un enemigo nuevo nos combate  
Y oprime al Papa con traidora espada;  
Mas la esperanza en nuestro pecho late,

Oh Virgen del Rosario, en tí fincada:  
De ese enemigo la soberbia abate  
Y su poder maléfico anonada.

(La Semana Religiosa.)

San Salvador.—Imp. de El Cometa.